

## Unificación del deseo

Necesidades y deseos  
exigen su ración diaria  
dentro de nosotros.  
Acosan el corazón  
y esparcen su malestar  
en todas direcciones.  
Caprichosos y fugaces  
como rabia de niño.  
Elementales como el sol  
y el pan de cada día.  
Ajenos e impuestos  
por la astucia del mercado.  
Nuestros y viscerales  
con una larga historia  
de hormonas y de días.

Pero encuentro en mí  
un deseo con raíces  
más hondas que yo,  
con un destino  
más extenso  
que mis contornos singulares,  
más duradero  
que mis días contables:  
¡el deseo de ti y de tu reino!

Único deseo  
que orquesta en armonía  
nuestras necesidades.  
Fuego inextinguible  
que tú alientas cada día,  
intenso como una llamarada,  
o apacible como brasa entre cenizas.

Cuando es mío tu deseo,  
cuando es tuyo mi deseo,  
cuando es nuestro  
y único el deseo,  
ya se encuentran  
el cielo con la tierra,  
la eternidad sin cuentas  
y el tiempo tan medido,  
el yo tan solo  
y el nosotros,  
el espíritu libre  
y el cuerpo aquí y ahora.

Avanzamos solamente  
en tu gracia,  
siguiendo solamente  
tus ofertas,  
sin codicias tiranas  
que impongan su agobiante ritmo,  
ni reclamos de otros dueños  
que nos rompan.  
Solamente  
en ti y en tu reino,  
solamente.

(Benjamín González Buelta, SJ)